



La Armadura de Dios

Pastor: Joe Villalobos



Iba yo a iniciar pacíficamente mi argumentación en pro de la Armadura de Dios, cuando me topé con algunos asuntos de los que quiero ocuparme antes.

He dicho que la doctrina de la guerra espiritual y liberación muestra una serie de defectos como lo son:

- a.- una total devaluación y desprecio a la obra infinita y suficiente de Jesucristo;
- b.- una actitud permisiva (o sea, lo que la Biblia no prohíbe lo permite);
- c.- interpretaciones fuera del contexto bíblico; un punto de vista doctrinal torcido que pretende sanidad y liberación pero lleva a la esclavitud emocional del individuo; y, finalmente, y
- d.- tal vez el peor defecto, ignorancia que lleva a más ignorancia.

Quisiera Hablar de dos palabras Que son para apoyar una enseñanza y esas palabras se Llaman: “Anti-bíblico” “eisógesis”

“Anti-bíblico: Enseñanzas, conceptos y prácticas que se dicen apoyadas en la enseñanza de la Biblia, pero basadas en interpretaciones incorrectas. En hermenéutica (el estudio de los principios

metodológicos de la interpretación) a esa incorrección se le llama "eisógesis" o sea, imposición de un significado dentro del texto; lo que es opuesto a "exégesis". Tratar el significado fuera del texto".

Mover el significado de una palabra fuera del texto como lo dicta la exégesis, es con el propósito de estudiar y analizar (ayudado por la hermenéutica) su contenido semántico (significado en su raíz original), su contexto cultural, histórico, religioso, el perfil del autor, etc. Esto da enormes posibilidades de interpretación y obvio conocimiento. Por ejemplo, saber cuáles eran las condiciones históricas, religiosas, políticas, en que vivían los Efesios, y luego saber qué acepciones existen para la palabra "lucha" en el griego en que se escribió; y saber de paso cómo era la armadura romana, de la cual seguramente Pablo sacó el ejemplo para la armadura cristiana; y, por fin, conocer cuál es la actividad del diablo y su trato con Jesús y los apóstoles: todo esto nos da un panorama enorme para adquirir sana doctrina.

Sin la exégesis, por ejemplo, sería imposible aclarar las aparentes contradicciones que se hallan en la Biblia, de las cuales se dice que existen no sólo una o dos, sino cerca de 300.

Si sólo le doy vueltas a un único texto, y me apoyo en otros sin relación alguna, y el texto que leo me lo mutilo y sólo cito lo que me conviene; y de ese texto elijo una palabra ("lucha" por ejemplo) y de ella impongo fantasías, imaginación, superchería y todo lo demás, lo que estoy creando es una doctrina enferma con vínculos muy cercanos a la herejía.

La paz es un privilegio del cristiano. Quien afirme que el cristianismo está a favor de la guerra, está equivocado. Creo que la confusión se halla en que no se puede ver la diferencia entre contender y guerrear. Porque incluso, si uno asume una actitud pacífica, como quiera va a

tener oponentes. Jesús, el ser más pacífico sobre la tierra, que fue llevado como oveja al matadero y no pronunció palabra alguna, tuvo un sin fin de adversarios. Su doctrina de poner la otra mejilla sólo fue practicada por él, los demás la echaron por la borda rechazando, oponiendo resistencia, la doctrina pacifista de Jesús. En este sentido se puede decir que Jesús no tuvo lucha contra sangre ni carne, sino contra huestes espirituales (doquiera que éstas se hallen). El mal se opuso al bien en la mayor dimensión que pueda haber habido en la historia del hombre. Ciertamente, Jesús destruirá a Satanás en una batalla final, pero ese final está por venir aún.

La doctrina de resistencia pacífica de Mahatma Gandhi y el reverendo Martin Luther King Jr. atrajo demasiada oposición de sus adversarios: paradójico: alguien que busca la paz, se le responde con golpes, amenazas, injurias. Esto demuestra que se puede tener un ideal, y dentro del ideal una lucha (oposición), pero y a la vez no participar en guerra alguna. Pero Jesús ya nos lo demostró. Nos enseñó también que sus armas han triunfado,

Es éste el enfoque de todo el evangelio. En el pasaje que tan cotidianamente utilizan para la armadura de Dios, los GUERRA ESPIRITUAL olvidan que los pies están calzados con el evangelio de la PAZ. Los Hechos y las cartas de los apóstoles repiten la historia, quedando reservado un sitio para la batalla final en Apocalipsis. Lo que Cristo demostró es que su propósito era derrotar a Satanás por otros medios, diferentes a los que usanza los de GUERRA ESPIRITUAL: Jesús resistió la tentación a extremos inimaginables para cualquier hombre.

Estoy de acuerdo: Pablo nos advierte de una lucha, pero yo quisiera que se me señalara una sola vez en que se me ordene “guerrear” contra el diablo, y vencerlo...Por el contrario, se me dice que no yo, sino Cristo

Jesús ya lo venció y que, a través de él, nosotros somos más que vencedores. En Efesios 6:10-20 no hay ninguna exhortación del apóstol para ir a guerrear. El apóstol simplemente nos hace saber de la lucha, Esto es como si un pelotón le fuera dicho: “Recuerden que no luchamos contra un enemigo cualquiera, sino con uno que está armado hasta los dientes, por lo tanto, estén listos con TODO su equipo militar”; y los soldados entonces creen oír una ORDEN de guerrear y se van en busca del enemigo para combatirlo, siendo derrotados dolorosamente a causa de su desorden Absurdo.

De todos los verbos imperativos usados por Pablo en ese pasaje (vestir, calzar, tomar, estar) no hay uno que indique, que ordene, “guerrear” o siquiera “luchar”: sí los hay que dicen “resistir”, “estar firmes”.

el hecho que Pablo asevere que nuestra lucha es contra huestes espirituales, potestades y seres de la tinieblas, no indica que incite a una guerra como la que pretenden los Guerra Espiritual.

Al igual que Jesús, aceptamos esa lucha, pero la resistimos y la oponemos con instrumentos que Dios nos ha dado y que Pablo llama la Armadura de Dios.

El modelo de la armadura

¿De dónde sacó Pablo esa analogía entre nuestro respaldo y protección espiritual, y la armadura? Seguramente de los trajes militares que conocía, principalmente de los soldados romanos; no olvidemos que tuvo a varios de ellos a su lado durante sus prisiones. Esto es interesante porque Pablo

tomó la comparación sin haber presenciado nunca una guerra en la que estos soldados participaran y usaran la armadura. Claro, por estudio

aparte sabía de las guerras griegas y romanas y del propio pueblo judío, pero al hablar de la armadura no parece haberse enfocado en alguna guerra específica.

En el período de vida que le tocó vivir, la historia no registra actividad militar (guerra) de los romanos contra alguna otra nación. Sin embargo, los soldados siempre portaban la armadura. Hubo soldados quienes en vida jamás la utilizaron en la guerra, y aún así, se les pedía que la portaran ¿por qué? Simplemente porque eran soldados, Los militares guardaban las fronteras del imperio, las patrullaban; exhibían su armamento (como lo hacen las naciones poderosas hoy) como advertencia de lo que podría suceder a quienes osaran incursionar en sus territorios. Por pura estrategia militar, no andaban buscando con quien pelear en territorios donde sabían, existían ejércitos bien armados: hacerlo más que darles triunfos los hubieran debilitado a través de derrotas y fracasos deshonorosos. Un ejemplo más adecuado para este argumento, sería tal vez el ejército de paz de la ONU.

Imagino (sólo imagino, no se me haga mucho caso) que en su celda, Pablo pasaba horas viendo a su guardia. En algún momento le vino de Dios la idea de dibujar la armadura del soldado y poner a cada parte de ésta un recurso espiritual que nos protegiera de las estrategias del enemigo: el cinto es como la verdad, el escudo como la fe, la espada como la Palabra de Dios, etcétera. Le pareció que la consistencia de la armada romana era única y que cada uno de sus soldados estaba a cubierto con una equipo bien elaborado que se vestía con honor y lealtad. Y tal vez, incluso, se preguntó ¿para que usar armadura si no se está en guerra? Pero, inmediatamente, se auto-contestó: por lógica: un ejército sin armadura sería blanco fácil del enemigo; la armadura no era (por lo menos en ese instante) para entrar en combate, sino para imponer respeto al enemigo. Por cierto, en la lista comparativa de

Pablo sólo hay un arma de ataque, la espada, que es la Palabra de Dios; las demás tienen la función de defensa y soporte

La armadura que anda por ahí

En los diversos “estudios” y prédicas en las que se trata el tema de la armadura, se exhorta al creyente a “ponerse” el equipo de protección porque por “ahí anda el enemigo”; como si la armadura de Dios no fuera parte sustancial de nuestra vida.

desde el momento en que hemos decidido seguir a Cristo como Señor. No es que Él por un lado nos salvó, y por el otro dejó por ahí una armadura para ver si la encontrábamos y nos la poníamos. Por lo menos la Salvación y la Fe son parte integral del juego de armas para el cristiano:

Vienen incluidas en el paquete de la redención. Quien anda buscando ponerse la armadura a la mera hora, es porque no ha entendido lo más elemental del evangelio.

Pregunto: ¿es que la verdad, la justicia, la salvación, compartir con otros el evangelio, y la lectura de la Biblia, son cosas ajenas a la vida cristiana?

Por supuesto que no; son ellas la base fundamental y necesarias para poder desarrollarme como cristiano. Estoy de acuerdo que a los niños se les enseñe a cómo irse haciendo de esa armadura, y que se haga lo mismo con los nuevos en el Señor.

Algunos dirán: “Es que Pablo ordena que nos pongamos la armadura...”
Cierto, pero no lo dice así. Lo que Pablo dice es “Pónganse TODA la

armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del diablo”

Esto no Significa que se debe quitar cuando no la necesites y poner caso de emergencia.

Algunos, cambian el sentido y citan: “Pónganse toda armadura de Dios” (suprimen el artículo LA), lo cual necesariamente daría la razón a quienes creen que la armadura anda por un lado y nosotros la hemos olvidado. Pero, como se ve, Pablo dice, más o menos (y no tomen mucho en cuenta mi paráfrasis): “No salgas sólo con yelmo y escudo, y olvides la coraza, los aprestos y la espada: te es necesario cargar con TODO lo demás”. Lo que el apóstol nos dice en este verso es lógico: cualquier soldado al que se le viera con una parte faltante de su equipo (la coraza, por nombrar alguno) lo haría un soldado descuidado: no es la cantidad de protección que traiga puesta la que garantiza su posición dentro de la armada, sino el equipo completo el que le hace digno de confianza. Entre los romanos decir: “Es que se me olvidó el yelmo, pero traigo todo lo demás”, hacía al soldado merecedor de un castigo que ni les cuento.

Somos excelentes citando versículos a medias. Por supuesto, nada tiene de malo aprenderlos y citarlos así; lo malo es que les lleguemos a dar, a esos textos aislados, el carácter de doctrina incompleta

Si uno lee la carta de un amigo(a) no lo hace sólo a la mitad; ni tampoco (sería ilógico)

1 Pedro 5:6-11

1.- La estrategia contra el enemigo (león rugiente)

Efesios 6:10-20

1.- Las características de la armadura de Dios.

La estrategia contra el león

La Humildad

“Por ahí anda un león rugiente (Satanás) que te quiere devorar”
A cualquiera le causaría pánico escuchar esto

Otra vez, el pasaje no comienza allí. me centro sólo en lo referente a la armadura; dice Pedro:

“Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él porque él tiene cuidado de vosotros. Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo anda como león rugiente, buscando a quien devorar...”

La lectura da un sentido nuevo a nuestro concepto de lucha espiritual: allí, donde inicia el verso 6, se halla la clave de toda armadura espiritual; porque en ese lugar se halla el requisito primario al que nadie (o muy pocos) nos queremos ajustar: la HUMILDAD:

“Humillaos, pues, bajo la mano poderosa del Señor”.

Nos preguntaremos ¿qué es humillar? En el mundo, se le da un sentido de desestimar, so-bajar a otro o a uno mismo. En su sentido y contextos

de práctica cristiana es reconocer que yo no tengo nada que ofrecer a Dios, que dependo completa y absolutamente de Él, lo cual parece fácil de reconocer y cumplir. Lo difícil inicia cuando entendemos que la humildad es más conocida por su contrario que por ella misma: y a su contrario se le llama ORGULLO, presunción. Terrible mal. Así lo

 define **Proverbios 13:10** “Ciertamente la soberbia concebirá contienda”. La palabra utilizada ahí es “Zadown” que la Concordancia Bíblica Strongs, en su léxico hebreo, traduce así: “Presunción, altanería, arrogancia, insolencia. Este tipo de orgullo, presume tener más autoridad que la que se le garantiza.

¿Por qué la humildad (lo contrario de orgullo y soberbia) es la pieza fundamental de toda armadura espiritual? Porque sin ella la desobediencia está a la vuelta de la esquina y porque no existe lucha más encarnizada que podamos librar que aquella en la cual somos nosotros, y no el diablo, quienes elegimos entre bien y mal. La humildad es lo que al soldado honra y lealtad a su emperador: puede poseer todo el armamento que desee, pero si no tiene este carácter interno, de convicción y respeto a la soberanía de su señor, de nada le sirve todo lo demás.

Se dice que la soberbia es un pecado intencional. Es cierto. Todos los demás pecados hallan su fuente en nuestra naturaleza pecadora, la soberbia es de carácter espiritual: viene del mismo infierno. El propósito de Satán es seducir al hombre: es quien prueba en nosotros nuestro libre albedrío para elegir entre el bien y el mal.

Ninguno hombre está libre del orgullo, ni siquiera los cristianos. Éste debería ser el reconocimiento fundamental de nuestra vida cristiana. Porque el problema no es el poseer soberbia, sino no reconocer que se tiene para eliminar de ella lo más que se pueda. Si uno es demasiado

orgullosa, Satanás ya no tiene que ponerle muchas trampas, ni “atacarlo” o “rugirle” hambriento: éste es un pecado que nos mantendrá a ocupados en las tareas del mismo diablo por mucho tiempo; nos enredaremos a nosotros mismos sin que el maligno tenga que intervenir. El orgullo, la soberbia, es como una bomba de tiempo que un soldado debe desactivar mientras su ciudad es atacada y destruida: si sigue guerreando y ignora la bomba, la bomba terminará por explotar y ella misma destruirá a la ciudad; si decide desactivar, la ciudad estará parando la destrucción de manos del enemigo.

Así de letal es el arma de Satanás cuando ofrece status, poder, control y orgullo-soberbia al hombre.

Muchos cristianos no nos sentimos culpables de ello, pero nuestro orgullo es nocivo a todos los que nos rodean. La prueba más admisible de nuestra soberbia es la forma en que juzgamos sin misericordia a otros por este pecado: “fulano es demasiado orgulloso”. Este es el verdadero ataque y arma favorita de Satanás: decir que somos más humildes que otros cuando no lo somos. Así es como se lucha contra demonios en las casas, demonios de enfermedades, toma de las grandes ciudades; peleamos la “guerra” en territorios ajenos, cuando en realidad, se está (como aquella película de Julia Roberts) durmiendo con el enemigo. Y se demuestra así: entre más orgullo poseo más me disgusta el orgullo de otros ¿Qué tanto me molesta que otros me presuman de ellos (de sus logros, sus metas, sus aspiraciones) y por otro lado rehúsen saber de mí, o me ignoren y no me halaguen, o simplemente no escuchen que mis metas y logros son superiores a los que ellos me han planteado?. El orgullo es esencialmente competitivo por naturaleza. A nadie le satisface tener algo, sino más que los otros. No se está orgulloso de ser guapo, rico, inteligente o ir a una iglesia bonita; se está orgulloso de serlo más que los demás. Si se es igual, no

se tiene razón de estar orgulloso.

Aun en la iglesia nos mostramos soberbios y competimos contra otros por sus talentos, sus dones, sus bienes, sus aspiraciones. Si a últimas, el otro es más orgulloso que nosotros y nos supera en alguna de las competencias, la envidia nos revuelve y nos ciega. A fin de cuentas, lo que llego a tener en las manos es esa bomba de tiempo, diseño del diablo para tenerme ocupado: quiero defenderme de sus “ataques”, pero estoy ocupado en favorecerlo con mis soberbias.

Existe, no obstante, un método para desactivar esa bomba de tiempo: mi reconocimiento al mismo orgullo, confesión, arrepentimiento.

Porque cuando soy cristiano, mi soberbia choca contra algo infranqueable: encuentro que Dios es superior a mí, que nada de lo que haga, aspire, presuma u obtenga, me va a ganar Su favor. Hallo una contradicción entre mi soberbia hacia los otros y mi aparente reconocimiento de Él como Señor de toda mi vida.

¿Cómo es que la gente orgullosa dice creer en Dios y puede parecer tan religiosa? Porque uno se mueve entre dos líneas invisibles: admitimos que no somos nada delante de Dios, a la vez que esperamos la forma de ser aprobados por Él y los demás; punto aparte de pensar que somos mejores que el resto de los hermanos. “Si yo fuera él, no haría esas cosas...” es la frase más recurrente del orgullo. Había insolencia en la gente que quería apedrear a la mujer adúltera, no porque estuvieran interpretando la Ley a su modo (lo cual, en realidad, hacían correctamente) sino a causa de creerse espiritualmente superiores a esa mujer “de la calle”.

En cierto modo, cuando Jesús dice: “No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos...”, alude a esa gente que viene con su portafolios lleno de credenciales y obras a decirle: “Pero nosotros echamos fuera demonios, y profetizamos”...O “fuimos a la

iglesia y diezmamos y colaboramos...”, pero cuya vida ha transcurrido con una barra de orgullo explosivo entre las manos.

Si carecemos de humildad, o por lo menos no tratamos de anular el sistema explosivo de nuestro orgullo, y no luchamos por tomar de esa virtud en la que dice nada somos delante de Dios, y de una vez por todas nos hacemos uno con los demás, cualquier lucha se parecerá a la del soldado que inútilmente trata de desactivar una bomba.

Pero, no debemos pensar que el orgullo es algo que Dios prohíbe porque le ofende, o porque la humildad es algo que Él demanda para su propia dignidad, como si Dios mismo fuera orgulloso. Dios sólo quiere que le conozcas y le sirvas, en cuyo caso quiere humildad como un elemento lógico y de sentido común: no puedo conocer a Dios si estoy arriba de Él observando cómo trabaja. El primer paso hacia la humildad es reconocer que se es orgulloso.

Si se busca un arma del diablo que ataca al cristiano (al hombre en general) he aquí la que lo define a él: soberbia que lo llevó a querer ser más que Dios: un cáncer espiritual que carcome el amor, el contentamiento, y aún el sentido común para aceptar lo que la Biblia dice.

Daniel 10:10-14

Daniel se mantuvo al margen de esa batalla, y que, contrario a lo que muchos hacen, el profeta guardo una actitud que es definida por el propio Jesucristo así: “Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido”.

El corazón de Daniel era uno dispuesto a ENTENDER y

HUMILLARSE delante de Dios.

Finalmente, yo jamás he oído que los exorcistas famosos que llamen a alguien para sacarle el demonio del orgullo. Su soberbia de querer saber más de lo que la Biblia enseña, los lleva a la ignorancia del enemigo principal. Pero, por otro lado, aun cuando quisieran, la extirpación, de ese cáncer, es de carácter intencional: se elimina a medida que ENTIENDE más del carácter de Dios.

Quién está a cargo



Quiero citar nuevamente **1 Pedro 5**, con otro poco de arbitrariedad. Habíamos dicho lo terrible que sería sólo escuchar: “Ahí anda un león rugiente (Satanás) que te quiere devorar” Cualquiera se espanta (es lo que hacen los que citan mal). Leamos esta parte del pasaje que dice: “...echando toda vuestra ansiedad sobre él porque él tiene cuidado de vosotros. Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo anda como león rugiente buscando a quien devorar”

La amenaza anterior que causaba pánico cambia cuando (tomado el pasaje con cuidado) alguien nos dice: “No te preocupes, confía en tu Padre que todo lo puede, ÉL ESTA CUIDANDO DE TI TODO EL TIEMPO. Mantén la mente abierta y está atento; porque por ahí anda un león rugiente que te quiere devorar” ¿Verdad que no es lo mismo iniciar con la mala noticia que con la buena?

Ataques y asechanzas



Por leer mal la Biblia, por súper-imponer su criterio personal, los intérpretes emocionales de **Efesios 6**, han establecido en nuestras iglesias términos que se toman ya como “doctrinas” bíblicas. Tal es el caso de los famosos “ataques de Satanás”, “asechanzas del enemigo”.

No está mal el término con el que se tradujo al español, sino el sentido (demasiado figurado) con el que se fueron introduciendo entre nosotros las palabras “ataques” y “asechanzas”.

Según esto, un ataque requiere de respuesta (columna vertebral de la “guerra espiritual”). Pero ¿y si donde algunos leen “ataque” dice otra cosa?.



Efesios 6:10-11: “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo” (RV-1960).

La NIV tiene una traducción más adecuada: “Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del diablo”. “Artimaña” está mucho más cerca de la palabra original que en inglés se traduce como “schemes” y que en griego es:

“*Methodeia*”: de método; el seguimiento o persecución de procedimientos técnicos ordenados en el manejo de un objeto; hacer algo metodológicamente y de acuerdo a reglas; con respecto a hacer el mal: un engaño, un artificio, un arte, un método artificial”.

¿De dónde se saca que en el pasaje halla mención a “ataques” del enemigo? Lo que hay es engaño, estrategias sutiles, astucia para desviar nuestra atención. Hay seducción, tácticas artificiales: lo que el mundo ofrece como placer, éxito, prosperidad, paz y estabilidad: un arte de la confusión perfectamente afinado.

“Finalmente, dejen que el gran poder de Cristo les dé las fuerzas necesarias. Protéjense con la armadura que Dios les ha dado, y así podrán resistir los ataques del diablo. Porque no luchamos contra gente como nosotros, sino contra espíritus malvados que actúan en el cielo.

Ellos imponen su autoridad y su poder en el mundo actual. Por lo tanto, ¡protéjanse con la armadura completa! Así, cuando llegue el día malo, podrán resistir acechanzas del enemigo.”

¿Nos ataca en abierto el diablo?

En dos pasajes de análisis, discusión y controversias nada fáciles de solventar, se dan muestras de peticiones para dejar que Satanás “ataque” a los hijos de Dios. El primer pasaje a mencionar es:

Lucas 22:31 

”Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos”.

La NIV traduce, más comprensiblemente (por aquellos del “os” que no permite saber si es a uno o varios de los discípulos):

“Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido zarandearlos a ustedes como si fueran trigo.

Pero yo he orado por ti, para que no falle tu fe. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, fortalece a tus hermanos”.

Del pasaje se deduce lo siguiente:

- 1.- Para “atacar”, Satanás no parece hacerlo a discreción por aquí y por allá con los discípulos, sino que requiere de autorización expresa (pide permiso) del Señor.
- 2.- Nada indica que Jesús se haya negado a que esto sucediera; Él conocía de esas pruebas más que ninguno, de acuerdo a



Hebreos 4:15 “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”.

- 3.- El asunto del “ataque” esta orquestado, planeado, hacia probar en Pedro su fe: poner duda en la cabeza de Pedro acerca de todo su marco de creencias: la misión de Jesús, su proyecto de vida, el futuro incierto, etc. Así, Jesús ofrece orar por él, para que su fe no se tambalee.
- 4.- Jesús no indica a Pedro que, por cuanto Satanás lo iba a zarandear como a trigo, entrara en “guerra” contra éste; o que se dejara “sacar” esa tentación, ni mucho menos Jesús comenzó a los gritos tratando de triunfar, “en este momento”, sobre el enemigo. Las pruebas y artimañas de Satanás, desde este punto de vista, son consideradas como normales, aún por el Señor Jesús.
- 5.- Es claro, por lo sucedido después, que Jesús permitió esto sólo para hacer crecer la fe de Pedro: “Nadie que no es puesto a prueba contra el mal, sabe exactamente el tamaño de éste”,
- 6.- Si se sigue la vida de Pedro, ya se sabrá de que tamaño fue la batalla que libró, pero en ningún lado encontramos huellas que delaten una “guerra espiritual” como la pretendida por los adeptos a ésta.
- 7.- Es muy significativa la confianza que Jesús deposita en Pedro al confirmar en ese momento su liderazgo entre los discípulos a pesar de que va a ser “atacado” por Satanás. El líder será zarandeado. Pedro sin embargo, no parece concebir que a un líder le pueda suceder esto y se afianza en sus propias fuerzas: “Señor, mi vida daría por ti”. Esta ambivalencia de fuerzas, es la que priva también en muchos líderes que, siguiendo “guerras espirituales” se creen exentos de pecado y

encabezan los exorcismos en otros cuando los que deberían “sacarse” el demonio, son ellos mismos.

El otro pasaje se halla en el libro de Job. En ninguna otra parte de la Biblia resulta más evidente que Satanás necesita del permiso de Dios para atacar a sus hijos. En el primer capítulo del libro, el Diablo aparece con otros ángeles delante de Dios, sugiriendo que la fe y firmeza de Job no soportarían el dolor personal y el despojo de sus riquezas:

“¿Te has puesto a pensar en mi siervo Job? volvió a preguntarle el Señor. No hay en la tierra nadie como él; es un hombre recto e intachable, que me honra y vive apartado del mal. Satanás replicó: ¿Y acaso Job te honra sin recibir nada a cambio? ¿Acaso no están bajo tu protección él y su familia y todas sus posesiones? De tal modo has bendecido la obra de sus manos que sus rebaños y ganados llenan toda la tierra. Pero extiende la mano y quítale todo lo que posee, ¡a ver si no te maldice en tu propia cara!”

Satanás pide entonces a Dios la oportunidad de probar las virtudes de Job. Dios concede la petición, pero, meticulosamente, delinea a Satanás las cosas que puede y no puede hacer cuando ponga a prueba a Job... ¡Y Satanás obedece a estas reglas impuestas por Dios!

“Muy bien le contestó el Señor. Todas sus posesiones están en tus manos, con la condición de que a él no le pongas la mano encima. Dicho esto, Satanás se retiró de la presencia del Señor”.

Lo anterior indica que no existen ataques arbitrarios de parte del diablo. En ambos casos (Pedro y Job) el diablo ha requerido del permiso de Dios y se le es concedido con ciertas limitaciones.

Como se ve, Pedro como Job libraron la “guerra” con armas de otro calibre: ambos triunfan en el terreno de lo espiritual con armas espirituales de verdad, y no con recursos emocionales y fuera de toda

lógica bíblica como las planteadas por movimientos religiosos anti-bíblicos.

Pero más aún. Si bien Dios concede que el maligno toque a sus siervos con fines de afinar su madurez, no lo hace con propósitos de exculparlos de su responsabilidad moral. Porque muchos, cuando pecan, se deshacen de la culpa atribuyendo a Satanás la tentación.



Santiago 1:12-15 De acuerdo a este pasaje, la tentación que engendra pecado es un asunto de naturaleza humana en la que mi libre albedrío tiene un amplio margen de elección. Y el libre albedrío, el derecho de elegir en campo abierto,



1 Juan 5:18 “Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca”.

El proceso de la armadura

Si a uno de los soldados romanos que custodiaba a Pablo le pidiéramos que se ponga la armadura (en caso de que haya estado durmiendo) porque hay guerra, éste seguramente se vestiría lo más rápido posible. Si le preguntáramos cuánto tiempo le llevó hacer esto, tal vez contestaría que 50 segundos (un tiempo al azar: eso tardaban los soldados que fueron a la Guerra del Golfo en ponerse todo su equipo). Si ahora le preguntáramos cuánto se tardó alguien en fabricar, diseñar, todo su equipo, no sería tan tonto como para contestar que también fue hecho en 50 segundos...

La armadura se enseña cada domingo en la iglesia, y se vive y usa cada día en la vida del cristiano.

Porque la armadura del soldado tomó tiempo en ser fabricada: se forjó la espada, el yelmo y el escudo, a fuego. Luego, las piezas pasaron por

las manos del artesano que grabó el escudo romano y los adornos del imperio. Se vio que la espada fuera manuable, filosa, además de ligera; alguien exportó cuero de animales del desierto para extraer de allí las cintas más fuertes y forjar cinturones durables.

¿Le suena a Usted esto a cómo se adquiere la armadura de Dios a través de un proceso de transformación que se llama vida cristiana? Examinemos ahora los elementos de la armadura

El cinturón de la verdad

El cinto romano al que (posiblemente) se refiere Pablo, era una tira de cuero correoso de unos veinte centímetros de ancho y servía para colgar de él armas (espada, cuchillos) como el resto de la armadura (escudo, casco) dando al soldado más libertad de movimiento. Es como si Pablo hubiera prevenido que de esa Verdad cuelgan todos los demás implementos: sin Verdad no existe oportunidad en la batalla.

Otro de los errores de interpretación en el caso de la armadura, consiste en creer que en tal lucha, nosotros debemos permanecer pasivos mientras que Dios es quien asume el papel activo. Me explico. Cuando se enseña acerca de la Verdad en este pasaje, inmediatamente se recurre (pasivamente) a citas como “Yo soy la verdad...”, “Mi palabra es verdad...”, etc. Se atribuyen a Cristo y/o a Dios la virtud de Verdad, Justicia, Fe, etc.

Pero Pablo no se refiere sólo a eso: cuando habla de portar la verdad quiere hacer contacto con el portador del cinturón también; se refiere a mí. Es muy notable que lo primero que cita Pablo es un cinto bien amarrado y que representa lo verdadero que soy yo (ya sé que Cristo es

Verdad). ¿Habita en mí la verdad, hablo con ella, me distingo por ser confiable ante los demás?

Tal vez nos preguntemos como Pilatos ¿Qué es la verdad? La palabra que usa Pablo es:

“Aletheia” que significa: como la realidad revelada que se halla en la base y concuerda con su apariencia; la verificable esencia de la materia; la realidad referente a una apariencia; la realidad que se presenta claramente delante de nuestros ojos, como opuesto a mera apariencia.

Usado

- 1.- como lo falso, = error o mentira,
- 2.- como a tinieblas, = mentira, maldad, oscuridad
- 3.- como a sentido moral = integridad,

En sentido práctico, es el punto donde lo que digo concuerda con lo que hago. Pero esto en el mundo no cristiano puede ser sólo una verdad a medias, una verdad relativa: alguien dice ser homosexual y actúa como tal, Conocemos mucha gente que dice no saber callar las cosas: se dice en el círculo que frecuenta, que esa persona es “muy sincera”. Pero ambos ejemplos no tienen nada que ver en mi condición de cristiano. El discípulo de Cristo es verdadero cuando REFLEJA el carácter de Cristo en su vida, y de forma más práctica quizás, cuando por cada acción que efectúa se pregunta como Charles Swindoll : “¿Qué haría Cristo en mi lugar?”. Y si se va más al fondo, soy verdadero no porque creo en la Verdad de Cristo, sino porque he hecho de esa Verdad mi verdad para vivir una vida llena de frutos del Espíritu. Puedo gritar mil veces que mi Verdad es Cristo, pero a la vez

contradecir eso que digo apenas tengo que actuar a favor de uno de los mandatos que Cristo practicó: su amor al prójimo. Tal vez esta sea la medida suprema para conocer si estoy obrando con verdad porque sigo a la Verdad: al medir el afecto y compasión que debo tener para quien más mal me cae en mi vecindario, apresura el examen de mi conciencia; además de evaluar de qué clase está hecho el cuero con el que me ciño los lomos.

Nuestro mundo está falto de verdad (o lleno de mentiras si usted quiere) y hace falta ser verdaderos creyentes. Pero la verdad comienza en Dios y termina en mí. Quien sólo habla escudándose en que Dios es verdad para hacerse de esa parte de la armadura, y no se examina a sí mismo acerca de su fidelidad a esa Verdad de Dios, no parece tener el cinturón bien ajustado. Sólo recordemos que la Mentira y el engaño, prácticas comunes de Satanás, son lo contrario a la verdad. “Nadie sabe qué tan mentiroso es, hasta que trata con todas sus fuerzas de ser verdadero”.

La coraza de justicia

Gran Error sería para un soldado el que le ordenaran ajustarse la Coraza y en vez de ello se pusiera un arete en el oído...porque no entiende lo que es una “coraza”. Así sucede cuando hablamos de Justicia. Lo más relevante de esto es que casi nadie tiene pasajes bíblicos para esta parte de armadura. A menudo justicia se confunde, en español, con un término judicial que habla de equidad.

La coraza romana estaba hecha de bronce en el frente y piel por la espalda y tenía como objetivo proteger las partes vitales del cuerpo, entre ellos naturalmente, el corazón; de ahí que las interpretaciones acerca de este elemento se centran en dos o tres citas bíblicas sacadas

de aquí y de allá, y que hablan de guardar nuestro corazón de la maldad (lo que no está mal); pero, es sin concretar de qué se trata el asunto.

En inglés, la cosa camina mejor porque la palabra utilizada ahí nos es “justice”, como se supondría, sino “righteousness”, que en español equivale a rectitud, honestidad, probidad, equidad. En griego, la palabra posee varios y extensos usos y aplicaciones tanto para Dios como para el hombre:

“Dikaiosune”, a su vez, derivada de “dikaios” con significado siempre doble en cuanto a Dios y el hombre. Para éste, si es cristiano, tiene que ver con las demandas que Dios hace para el hombre a través de sus estatutos, y la forma en que el cristiano toma como suyos éstos; para el no creyente es la práctica moral que nace de sus propios estándares morales: en ambos casos esas demandas son su máxima autoridad. De esta forma, justicia es: Lo que se espera de quien acepta reglas y regulaciones donde sea que el hombre conviva, sea en sociedad o delante de Dios”.

El término más aceptable de justicia en nuestra sociedad, se refiere a la honestidad con la que un hombre actúa. Así, la coraza de dos vistas, una de cuero y otra de bronce, posee también dos rostros: la justicia de Dios y la práctica de la honradez mía hacia ese justicia divina.

 **Efesios 4:22-24** “Con respecto a la vida que antes llevaban, se les enseñó que debían quitarse el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos; ser renovados en la actitud de su mente; y ponerse el ropaje de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad”.

Creo que no hay término más manipulable entre los hombres que éste de la honradez, justicia. Su término contrario es la falta de integridad, el pecado oculto, la inequidad.

Los hombres se fijan una moral que dice “Lo que hago está bien porque no lastima ni daña a alguien”. Pero para un cristiano esto no vale: no soy el propio inquilino de mi corazón. Si he de ponerme la coraza de justicia, esa integridad debe tener un modelo superior a mí; en otras palabras, la ética que practico debe ser mayor que yo: lo contrario se llama idolatría.

En la práctica existe una gran diferencia entre llevar a cabo algún acto de justicia en particular y ser justo, honesto en los términos que Dios demanda de nosotros. Alguien que no es un buen jugador de fútbol puede

patear mal la pelota, meter un gol en la final y hacer que su equipo gane la copa del torneo. Un jugador bueno es aquel que, por la práctica, siempre anda metiendo goles y posee ciertas cualidades evidentes aun cuando no juega.

Para el cristiano no basta ser honestos en acciones particulares, la honradez es una virtud, es decir, una práctica cotidiana; debe ser parte integral del individuo. Haber hecho una cosa sin importar cómo o por qué se hizo, tampoco vale la pena. Las acciones concretas hechas con malas razones no ayudan a ser honestos. El jugador de fútbol que mete un gol en la final no lo hace confiable.

La coraza de bronce exhibe mis credenciales: a qué reino se pertenece, a qué Señor se sirve. Una coraza aguada, mal sujeta, habla de mi poca estima a quien sirvo. A su vez, la práctica de la justicia, la honestidad y probidad o como quiera llamársele, hará que el diablo me desestime. Esto es así por una regla lógica e invaluable:

El escudo de la fe

Cuando Martín Lutero ponderó la fe sobre las obras, no daba a entender (ni imaginaba quizá) que la mala interpretación acerca de ésta, fuera a hacer a un lado la capacidad de ser persuadido por algo más que una cosa emocional e intangible. En la historia de la iglesia, son los modernos movimientos carismáticos y pentecostales fundamentalistas quienes han dado a la fe un papel de “creencia en una cosa” más que la confianza en un hecho histórico, tal y como lo expusieron los grandes teólogos cristianos desde Lutero y Calvino, hasta Spurgeon, Edwards, Wesley y Chuck Colson y Charles Stanley, C.S. Lewis y Francis Shaeffer.

Hubo un momento de la historia del cristianismo (y en el que algunos hemos sido envueltos) que a la Fe de la Biblia le fue impuesta la incapacidad de pensar, la flojera espiritual, la indulgencia intelectual. La palabra “fe” ha llegado a ser un concepto vacío que se utiliza para todo, con tal de no tener que ser convencido en el sentido de la Biblia como verdad histórica; es decir, creemos todo lo que está en la Biblia sólo “porque allí está”, ¡pero no conocemos por qué está escrito allí!.

Ejemplo: Seguramente que si se nos preguntara una razón de por qué Creemos en la Biblia,  citaríamos algo como **Juan 3:16**; pero si se nos pidieran razones por las cuales la Biblia es un libro confiable, pocos de nosotros sabríamos contestar a tal pregunta... Tal vez diríamos que porque “es la Palabra de Dios”. Al individuo que no cree en Dios, le sería indiferente ese tipo de respuesta. ¿No lo cree?

Hagamos un Ejercicio: escriba tres razones por las cuales usted cree o tiene fe de que la Biblia es confiable. No use citas bíblicas... se nos ha educado a que la fe es la “fe” porque es la “fe”.

En una no sorprendente encuesta entre cristianos de América Latina, realizada en el 2002 por la revista norteamericana Christianity Today, se preguntó acerca de

“¿Qué es para Usted la Fe?” El 81% de los entrevistados citó **Hebreos 11:1** casi de memoria; el resto no supo contestar. La siguiente pregunta era “¿Qué entiende Usted por “certeza” y “convicción” Sólo el 11% contestó: y apuntaban a hechos que sucederán en el futuro (la segunda venida de Cristo, su estancia con Dios, sus trabajos, educación de los hijos, etc.), pero jamás mencionaron o hicieron alusión al pasado histórico.

El cristianismo no es una emoción: la fe no lo es. Existe una contradicción en nosotros cuando damos por aceptado todo lo que está en la Biblia, pero pocos conocemos qué es “eso” que está en la Biblia. Nos hemos vuelto repetidores de versículos y así presumimos nuestro conocimiento de la Palabra. No nos damos cuenta que no se trata de creer a “ciegas” lo que Dios nos pide. Nunca, en ningún pasaje de la Biblia se invoca una confianza que no tenga que ver con la capacidad del hombre para indagar, investigar, ser persuadido, por y en los hechos de Dios. Que conste que: hablamos de los HECHOS de Dios.

Por ejemplo, decimos tener fe en Jesucristo y por ahí tenemos dos o tres versículos que “defienden” esa fe. Pero hagamos otro ejercicio.

En una hoja anote 10 razones por las cuáles tiene usted fe en la pero sin citar ningún versículo bíblico... no hay 10, escriba sólo 5.

Si pudo hacerlo, notará que sus respuestas siempre se remitieron al

pasado; habrá usted anotado cosas como:

- 1.- Jesús fue ejecutado públicamente, por lo cual hubo múltiples testigos,
- 2.- Altos oficiales de los romanos aseguraron su tumba para evitar que alguien robara el cuerpo;
- 3.- A pesar de los guardias, la piedra, el sello, la extorsión de los judíos a los soldados, la tumba apareció vacía;
- 4.- Mucha gente asegura haber visto a Jesús vivo después de que había muerto (las mujeres, los apóstoles, más de 500 personas);
- 5.- Los Apóstoles fueron cambiados dramáticamente como consecuencia de haber visto a su Señor resucitado, al grado de dar su vida por una causa que creían verdadera.

En esto se funda mi fe, en evidencias históricas razonables, y no sólo en un versículo dicho de memoria. La fe no es una protección que sólo tiene el aro y no el relleno del escudo.



Nuestra raquítica enseñanza acerca de la fe tiene como sustento un solo versículo bíblico; **Hebreos 11:1** en donde se lee: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Y que la Nueva Versión Internacional, más adecuadamente traduce así: “Ahora bien, la fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve”.

Cuando inicia la maravillosa lista de los héroes de la fe, muchos asumimos que ellos creyeron en el “vacío”, sin pensar, sin dudar, sin analizar lo que les dijeron, y sobre todo, sin soporte histórico alguno. Contrario a eso, y si leemos con cuidado la experiencia de cada

personaje, la lista demuestra que su fe estaba basada en experiencias pasadas que habían sido verdad, y que ahora les servían como ancla para afianzar su certeza..

Tal vez deba poner un ejemplo de que lo que hablo aquí.

Esta es la historia de un hombre equilibrista que por años había hecho el mismo acto temerario: atravesar un río de orilla a orilla con su bicicleta montada en un largo cordón de alambre. En cada pueblo que visitaba se le aplaudía hasta el cansancio. Para agradecer ese gesto de su público, el hombre realizaba actos cada vez más difíciles. Uno de ellos consistía en volver a atravesar el río, con un hombre montado en sus hombros. Antes de llevar a cabo el acto, preguntaba a su público: “¿Cuántos de ustedes creen que puedo lograr la travesía de este modo?” Los viva, los bravo, los sí-sí y los aplausos se dejaban escuchar por minutos. Todos estaban seguros de que el equilibrista era capaz de eso y más: habían visto con sus propios ojos su capacidad; tenían base en la experiencia. Entonces, el hombre volvía a preguntar: “¿Quién de ustedes se presta como voluntario para subirse a mis hombros y juntos atravesemos el río?”... Silencio absoluto... Una vez más: “¿Hay algún valiente por ahí?”... Más silencio aún. De pronto, una muchacha levanta la mano y dice yo, yo quiero subir a tus hombros y hacer la travesía. Todos quedan sorprendidos, pero sólo por un instante...La muchacha pasa al frente, y antes de cumplir con el reto, le dice al público: “Él es mi padre, y hemos hecho esto por casi diez años...”.

Lo que pasó aquí con este público y la muchacha es lo que pasa a todos nosotros con la fe. Se confunde la convicción con lo emoción y el sentimiento. Es como cuando estando en la sala de operaciones, nuestra confianza en el cirujano que nos va a abrir, es absoluta; y es grande también la confianza que depositamos en la anestesia que evitará sintamos dolor: eso no impide que nuestra en nuestra emoción

parpadee aún un poco de duda y nos sentimos nerviosos antes de cerrar los ojos y dormir.

Otra vez, la fe no es ningún sentimiento o emoción. La fe es un acto (aunque algunos no les guste) gobernado por mi razón, la cual ha adquirido experiencias del pasado (si no, que alguien me diga dónde se halla la fe dentro de mi cuerpo). El conflicto no ocurre como muchos piensan, entre la fe y la razón (el intelecto), sino entre esa fe bien afianzada por mis experiencias en Cristo, y mis estados emocionales.

La Fe, es el arte de retener las cosas que nuestra razón ha aceptado, independientemente de nuestro estado emocional. La fe no es “cómo lo voy a hacer” o cómo me voy a sentir. No depende de si estamos tristes o deprimidos o sin ganas de orar o nos sentimos lejos de Dios: eso sería un desastre. Pero la fe se funda, tiene sus raíces, en algo que ya sucedió: la vida, obra, muerte y resurrección de Jesucristo. De ahí en adelante, es un hábito: se alimenta de oración, estudio de las Escrituras y asistencia a la iglesia.

El escudo de la fe me protege de esos dardos que a diario me hablan para preguntar: “¿Cómo te sientes hoy?... ¿Verdad que muy mal? ... Eso es por tu falta de fe”. ¿Y qué tienen que ver los males digestivos, mis depresiones cotidianas y mi mal humor con que tenga o no fe? Nada en absoluto. Mi fe está anclada en la experiencia de conocer lo que ya sucedió y no va a cambiar.

De esta forma, mis expresiones hacia la fe cambian; ya no digo: “Por fe sé que resucitaré un día e iré al cielo”, sino: “Porque la evidencia histórica muestra que Jesús resucitó, tengo asegurado con Él un lugar en el Paraíso”. Ya no digo: “Me lanzo... sé que por fe tendré la victoria

sobre el enemigo”, sino: “Jesús venció al enemigo, y me ha dado ya (en el pasado) la victoria.

“Jesús prometió a través de Pablo: cree en el Señor Jesucristo, y serás SALVO tú y tu casa”.

Por supuesto, existen EVIDENCIAS en cadena, más que comprobables (por la historia, la arqueología, las ciencias exactas, etc.) que me dan la absoluta confianza de que lo hecho en el pasado por Jesús, es cierto.

Muchos nos sentimos “orgullosos” cuando se nos pregunta si creemos que Cristo regresará a la tierra en una segunda venida, y contestamos que sí: lo tomamos como una especie de reto a nuestra fe 

y la confirmación de que cumplimos con lo dicho en **Hebreos 11:1.**

Por otro lado, está siempre presente un poco de duda sentimental y de estado de ánimo acerca de si de verdad creemos eso que afirmamos: al fin y al cabo todo sucederá en el futuro. Para quien funda su fe en emociones y sentimientos, esto debe ser terrible; para quien la mantiene como una razón que acude al pasado histórico de lo hecho por Dios a través de Jesucristo, no existe ni orgullo ni problema en creer que esto sucederá: creer en lo que vendrá, en lo porvenir, es consecuencia lógica de lo sucedido en el pasado. Tengo confianza en que Dios cumplirá sus promesas, porque el ya cumplió sus pactos en el pasado, y tengo suficiente evidencia de ello. En otras palabras: mi fe no se afianza en lo que sucederá, está fuertemente amarrada a la roca que ya resucitó.

La evidencia más palpable, lógica, sorprendente y conmovedora acerca de la fe, es este versículo que casi todos pasamos por alto por andar leyendo a medias. 

Después de dar la definición de FE en el verso **hebreos 11:1**, el escritor continúa:

“Gracias a ella fueron aprobados los antiguos. Por la fe entendemos que el universo fue formado por la palabra de Dios,



de modo que lo visible no provino de lo que se ve”. (Hebreos 11:2-3)

Hermoso ¿no? ¿Qué de emocional o digestivo o “vacío”, existe aquí? Nada. El verso 3 es un llamado a la capacidad intelectual y experimental del individuo. Dios pone como antecedente probatorio de nuestra FE, la creación del universo: algo visible, medible, objeto de estudio y perfectamente hecho de leyes físicas. Si los hombres en general no pueden ver a Dios allí, no sé en qué otro lado lo podrán ver.

Tener un escudo de fe que no ve hacia el pasado glorioso de la obra de Jesucristo, y sólo apunta a un futuro sin sustento, es un escudo con un hoyo en el centro: uno de esos dardos malignos de Satanás entrará por ahí para hacernos creer que la fe es una emoción y la convicción un estado de ánimo; otro dardo, el más destructivo, inyectará en nosotros la idea de la pereza intelectual, de la flojera espiritual, del vacío de conocimiento: nos dirá que éstas: sabiduría, inteligencia, conocimiento, son inútiles para nuestro crecimiento cristiano.

La espada de la palabra

Creo que con todo lo dicho arriba, es obvio que si no leo la Palabra de Dios, si no la escudriño (estudiar, analizar), si no la amo, la deseo como se desea alimento físico, de balde me pongo lo demás de la armadura. La espada es la única arma ofensiva en este asunto. Otra vez, creo que se toma en forma pasiva: hablamos de ella citando versículos, adjudicando a Dios la paternidad de la espada ¿Y nosotros? En este mismo Portal existe un plan para leer la Biblia en un año. Así se comienza. Leer la Biblia es como conocer un árbol. Se comienza por el tronco, las ramas gruesas, las bifurcaciones pronunciadas; hasta que se

llega a las pequeñas hojas y la raíz del mismo. Pero hay que comenzar. Algunos pensamos que porque sabemos versos de memoria y los recitamos o con ellos predicamos, es suficiente. Lo desafortunado de las sectas, grupos abusivos, y movimientos fundamentalistas, es que tienen un líder que medio sabe la Biblia y toda una congregación que la ignora. David Korsch, de los davidnianos de Waco Texas, centró su “predicación” y “doctrina” en la gran batalla final contra los “babilonios”; en una “guerra espiritual” en la que él, el cordero, sería inmolado. Uno o dos se le opusieron y lo trataron como falso. El resto de sus seguidores ignoraba las Escrituras y se dejaron llevar por el puro fanatismo de Korsch. Resultado: 71 personas muertas (entre ellas 8 niños) por los agentes federales de los Estados Unidos. Pero piense también en James Jones y el suicidio masivo en la Guyana inglesa, o en otra inmolación como la de la Puerta de Cielo, en San Diego USA. En todos los casos se ignora la Palabra de Dios como arma de batalla; en todos ellos el resultado fue fatal: engaño y muerte. En todos los casos, la ignorancia que tenían por no conocer de la palabra fue el factor esencial del embuste.

No basta levantar la espada si no se sabe como manejarla.

Muchos de los que presumen de “espirituales” levantan una espada que se derrite apenas el enemigo expulsa de su boca un poco de fuego.

Los aprestos del evangelio

Es extraordinario que en la figura del guerrero, su andar, correr o caminar, en pocas palabras, el “avanzar contra el enemigo” no se mencione que en el avance se vayan echando demonios, o sacando espíritus de pobreza o conquistando territorios en manos de potestades.

Sólo a un cristiano como Pablo podría ocurrírsele que un guerrero avanzara en la batalla proclamando la paz. “Euaggelizó”, es la palabra griega utilizada: las buenas nuevas del reino de Dios; en síntesis, en la obra paulina: obra, muerte y resurrección de Jesucristo,

de acuerdo a **1 Corintios 15:1-3** 

La predicación del evangelio, a mi entender, es lo que de verdad conquista territorios para Cristo; no masiva ni escandalosamente, sino bajo la estrategia marcada por Él y sus apóstoles. en realidad lo que buscamos es la paz del Señor; menos lo es el saber que para librar esa batalla debemos desembolsar 100 dólares para pagar a un líder que cobra eso por un curso de 3 horas en el que se habla de “Ocho pasos para ser liberado de Satanás” (y otros 100 dólares si quiere usted aprender a liberar). Por donde quiera que se vea, esas son malas nuevas.

Las buenas, las victoriosas, las que hablan de libertad genuina y firmeza ante el enemigo, se hallan en la Biblia; también en el consejo de pastores honestos, verdaderos, y humildes.

El yelmo de la salvación

La salvación, ya he dicho, no es una parte de la armadura que hay que ponerse; viene integrada con mi respuesta a hacer de Jesús mi Señor. La enseñanza sobre este elemento de la armadura, ponte el yelmo para que Satanás no ataque tu mente, no te meta ideas extrañas, ni pensamientos malignos o doctrinas que no sea la que tu Pastor te enseña con la Palabra de Dios.

Sólo quítatelo para escuchar la voz de tu líder...

Tienes que ser un casco para el creyentes a la medida: “Sólo escuchar lo que dice Dios a través de su boca, usando tu pastor y no andes por ahí pastando en otros prados o yendo de aquí para allá como nube sin agua”

Que Satanás utiliza nuestra mente para desviar nuestra atención, es indudable. De hecho, la gran y verdadera batalla contra el diablo se da con toda su fuerza allí, como bien lo define Joyce Meyer en su libro “The Battles of the Mind”.

A su vez, Watchman Nee en “The Spiritual Man” habla de la forma en que NOSOTROS podemos ceder control de nuestra mente a Satanás,

- 1.- Por no meditar diariamente en la Palabra de Dios
- 2.- Por deliberadamente dar cabida al pecado en nuestra mente
- 3.- Ignorancia de la Palabra de Dios y de sus verdades absolutas
- 4.- Por aceptar cualquier sugerencia en nuestra mente como si ésta fuera Palabra de Dios, y no cuestionar si esto es así a la luz de las Escrituras,
- 5.- Por una mente obviamente disponible a escuchar sugerencias de espíritus malignos.

En tanto que muchos cristianos se defienden de los ataques contra su mente, niegan valor de ésta cuando de entender las Escrituras se trata. La mente, el intelecto, ocupa un lugar sumamente grande en la bodega de muchas congregaciones.

Ah, pero eso sí, cuando se trata de hablar del yelmo de la salvación, inmediatamente se dice que “es para proteger nuestra mente”. Yo no

entiendo.

El caso es que Pablo se refiere al yelmo como protector, no de la cabeza, sino de lo que hay dentro de ella. En muchas ocasiones, el apóstol se refiere a esta parte de nuestro cuerpo como el escenario de la contienda con el enemigo.

La Biblia está llena de consejos acerca de cómo manejar nuestra salvación. 

En **Proverbios 22:17-19** lo hace de manera hermosa: “Inclina tu oído y oye las palabras de los sabios, Y aplica tu corazón a mi sabiduría; Porque es cosa deliciosa, si las guardares dentro de ti; Si juntamente se afirmaren sobre tus labios. Para que tu confianza sea en Jehová, Te las he hecho saber hoy a ti también”. 

A muchos les encanta citar **2 Corintios 10:3-5**, también, citan a des poblado y arbitrariamente; dice la escritura: “Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas...” Y hasta aquí llegan, ya no siguen con lo demás que dice: “Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”. Si bien las armas no son carnales, lo espiritual no significa que se halle en “el aire”, o en algún recóndito lugar del cuerpo. Lo espiritual se ejerce con una mente espiritual, Los argumentos, se derriban con argumentos de la Palabra de Dios. De hecho, en esta parte de Corintios, Pablo se defiende (no guerrea) de aquellos que dudaban de su ministerio. Nada más. La paliza que les puso con razonamientos bien calculados, fue tremenda. Sugiero se lea el pasaje completo.

La batalla, la lucha contra carne y sangre tiene como escenario la mente del cristiano.

Algunos ponen al corazón (emociones, sentimientos) como centro del conflicto, pero el corazón no razona: recordemos que el diablo “ataca” con argumentos, con artimañas, con el arte del engaño. Es en la mente donde el cristiano (y todo hombre en general) ejerce su libre albedrío. Es allí donde Eva elige. Es cierto, los sentidos fueron seducidos, pero es la mente la que no estaba atenta. Es la mente quien nos dice: “Soy buena persona, voy a la iglesia, doy mi diezmo, soy diácono y hasta saco demonios y hago “guerra espiritual” por los alrededores...Por lo tanto, estoy bien delante de Dios” ¿Cómo sé que esos pensamientos son o no, genuinamente bíblicos? Sólo de una forma: a través y sólo a través de mi conocimiento en la Palabra de Dios. Así lo explica Pablo:

 **Efesios 4:17-24** “Así que les digo esto y les insisto en el Señor: no vivan más con pensamientos frívolos como los paganos. A causa de la ignorancia que los domina y por la dureza de su corazón, éstos tienen oscurecido el entendimiento y están alejados de la vida que proviene de Dios. Han perdido toda vergüenza, se han entregado a la inmoralidad, y no se sacian de cometer toda clase de actos indecentes. No fue ésta la enseñanza que ustedes recibieron acerca de Cristo, si de veras se les habló y enseñó de Jesús según la verdad que está en él. Con respecto a la vida que antes llevaban, se les enseñó que debían quitarse el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos; ser renovados en la actitud de su mente; y ponerse el ropaje de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad”

Si alguien aún insiste en que una mente perezosa no es instrumento útil de Satanás, que le reclame a Pablo quien habla de pensamientos frívolos, ignorancia, entendimiento endurecido, lo cual lleva a la indecencia, la inmoralidad y el cinismo. A cambio de ello Pablo sólo pide una cosa: renovar nuestra mente; es decir, cambiar los

pensamientos antiguos (los sembrados por Satanás), por los que emanan de la palabra de Dios. La única forma que conozco es llenar mi cabeza con las ideas expresadas por Jesucristo y, en general, de la Biblia; escudriñar, analizar, cuestionar, ser persuadido en mi mente por lo que se me dice, y ponerme en manos de Dios con humildad para que Él me guíe hacia la sana doctrina. No importa qué tan nobles puedan parecer ciertos argumentos que entran a mi cabeza; no por nobles y bellos significa que son palabra de Dios. ¿Viene esto de Dios? ¿Apoya su Palabra esto que me mandan a hacer (o me mando yo solo a hacer) o se contradice con lo que ella dice? En este sentido, Pablo advierte contra algunos que Satanás utiliza como instrumentos de engaño: parecen hombres de Dios, se ven como líderes cristianos, se dicen apóstoles y profetas y que Dios habla por sus bocas: “Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz”. El más grave peligro de toda batalla contra el enemigo, es someter el control de nuestro entendimiento a él; el diablo estará contento de ver que seguimos siendo pasivos y nunca cuestionamos sus declaraciones. Satanás no tiene más poder sobre nosotros que aquel que nosotros mismos le permitimos; cuando implanta en nuestra mente una idea contraria a la palabra de Dios, y le rendimos ese pensamiento como “bueno” y actuamos ala manera de éste. Entonces, y sólo entonces es que a Satanás le es posible penetrar en ese territorio de nuestras mentes. Esto es por qué la Biblia afirma que nuestra lucha no es contra carne ni sangre, sino contra fuerzas espirituales. Una vez que se actúa bajo ese pensamiento del maligno, somos esclavos de esa idea. No queda más que, si lo hemos entendido así, si comprendemos que nuestra ignorancia de la Palabra nos ha llevado a la trampa del diablo, no queda otra que tratar de retomar ese territorio ocupado (por ejemplo: la idea de que tener una amante no es tan malo como parece; o que ver

pornografía en la Internet es más común de lo que se supone). Desafortunadamente el territorio no será tan fácilmente desalojado: habrá oposición, se libraré una batalla, comenzará la verdadera “guerra espiritual”; una batalla que nadie puede librar por asimismo (salvo Dios y su Palabra, claro); nadie puede ocupar mi lugar; ninguna gritería, ni untada de aceite, ni una gran sacudida o bibliazo con una Thompson, podrá ocupar el lugar que yo, por responsabilidad propia y única delante de Dios, debo asumir.

Algunos equivocados en la Palabra creen que uno necesita de un tercer “ungido” para librar esta batalla. No hay tal. Soy yo quien tengo que librar esta batalla (por supuesto que la oración de otros ayudara de gran manera),

en los terrenos espirituales: mi mente de por medio. Decir que es fácil, sería ser muy optimista. El enemigo no cede fácilmente y lo menos que desea es que alabemos y glorifiquemos a Dios, o que leamos nuestra Biblia. Pero queda el recurso de Dios para momentos como estos que Satanás no va a soportar: humildad, honradez, verdad, que se traduce en:

- 1.- Confesar que yo no puedo solo, que necesito de Dios
 - 2.- En ese temor, confesar mi pecado
 - 3.- Arrepentirme del pecado rindiendo esa área de mi vida a Jesús
 - 4.- Pedir a Cristo que limpie esa área de mi vida con su sangre,
 - 5.- Entregar esa parte de mi territorio mental a Cristo Jesús, pidiendo que a través de su Palabra sustituya ese argumento engañoso con su verdad (la cual no sabré si no leo la Biblia).
- Finalmente, una cosa que hará Satanás es hacerme creer que Dios no

me escuchó y por lo tanto no me puede perdonar... que estoy derrotado. Pero, a lo que se llama victoria real en la Biblia, no es a una psicosis colectiva en la que se “declara” triunfo sobre el adversario. La verdadera victoria ocurre en estos instantes, en la intimidad de mi alcoba y en la honradez de mis oraciones.

Debo levantarme con la idea de que Cristo me ha perdonado: el Perdón de Dios es la única y verdadera victoria contra Satanás.

El no puede resistir el que, a pesar de ser faltos, inmorales, mentirosos e infieles, Cristo tenga un perdón por medio de su muerte para nosotros. Eso nadie lo soporta.

Pero si en vez de ello, me levanto de orar y aún me siento culpable porque el diablo ha puesto en mi mente la idea de culpabilidad, entonces ni yo ni nadie podrá hacer algo por mí: Satanás estará encantado de tenerme aun bajo la esclavitud del pecado. Cristo es mi abogado y me ha absuelto de todo pecado y librado de todo mal; pero no puede hacer nada por mí si en vez de verlo a Él, estoy poniendo mis ojos y oídos en el que me acusa.

no mejora, transforma. No es su propósito mejorar el estado de ánimo o ajustar el carácter de las personas, lo quiere hacer nuevo – ser transformado de criatura de Dios a hijos de Dios. Cristo nos liberó y no podemos liberarnos más de lo que Él ya lo ha hecho